

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO—Por **Ciro Alegría**.

El nombre de **Ciro Alegría** pertenece a la gran literatura americana. Aquella anchurosa, épica, clamante y ululante. Con solo tres novelas, el gran escritor peruano que hace poco murió, deja un testimonio hondo, vital, como no lo dejaron nunca sus poetas como **José Santos Chocano** o los preciosistas de la prosa y animadores de ideas, **Francisco y Ventura García Calderón**. En sus libros, **Ciro Alegría** le habla al pueblo, a su voz sorda y universal, a ese mundo crispado y silencioso de los que no han tenido justicia, ni pan, ni un sitio entre los hombres. En los tres libros de **Ciro Alegría**, está presente, palpitante, de cuerpo entero, todo su pueblo peruano. Parece que lo hubiera convocado con una gran trompeta y que todos hubieran concurrido a formar los rígidos batallones, que se alinderan en sus prosas desollantes, clamantes y verídicas. **Alegría** nació el 4 de noviembre de 1909, en la hacienda de **Quilca**, distrito de **Sartibamba**, provincia de **Huamachuco**. Dice, en una página poco conocida que en su madre se combinaban el lirismo irlandés con la ternura nativa. Su padre tendió el manto de su protección a los indios sin horizonte. Fue desterrado por sus ideas muy contrarias al feudalismo y a la aristocracia de crinolina de la sociedad peruana. Y en Chile se dedicó por entero a su obra literaria, responsabilizándose de su destino, tomando la realidad de su tiempo y haciéndose vocero de los desposeídos de su patria ausente. Escribe entonces cuentos de ambiente peruano y traza **La balsa**, un anticipo de su formidable novela **La serpiente de oro**.

Su salud se halla quebrantada por las prisiones y por el destierro. Entre las zozobras de la muerte, tuvo el valor de escribir, acaso como un testimonio desgarrado y final, la novela **Los perros hambrientos**, premiada por la Editorial "Zig-zag".

Liberado un poco de sus angustias económicas, no se dio tregua en su labor de combatiente de la libertad, de escritor comprometido con su pueblo irredento. Se puso, entonces, a escribir *El mundo es ancho y ajeno*, novela que fue premiada con cinco mil dólares, en Nueva York. En 1948 se separó

del partido aprista al cual había pertenecido desde sus mocedades. Sostuvo esta actitud alegando que el escritor de verdad no puede tomar una filiación política, si ella le impide ver la totalidad del drama del hombre, su terrible intimidad, su dolor que no pueden compartir, ni sentir las simples ideologías políticas.

Alegría ha escrito en sus novelas la verdadera crónica de la injusticia de la vida peruana. "De tal vida, no me habría olvidado jamás, y tampoco de las experiencias que adquirí caminando, jadeante, caminos de cordilleras, de los hechos de dolor y miseria que ví, de las historias que escuché. Mujeres de la raza milenaria me acunaron en sus brazos y me ayudaron a andar; con los niños indios jugué de niño; siendo mayor, alterné con peones indios y cholos en las faenas agrícolas y los rodeos".

El mundo es ancho y ajeno narra, en prosa rica y vigorosa la vida y la destrucción de Rumi, una que fue feliz comunidad de indios, un aillo, así como la diáspora de sus habitantes y sus terribles, silenciosos, humildes dramas sin nombre. Construyó con estos elementos, parcos en apariencia, una formidable novela que tiene una raíz épica, un tamaño humano desmesurado, algo nunca logrado en las letras ibero-americanas. Cinco millones de indios peruanos son "perros hambrientos". La Constitución y las leyes son una mentira para ellos. Carecen de derechos ciudadanos, se debaten en un mundo de servidumbre en nada diferente a los tiempos coloniales. Alegría ha denunciado valientemente un estado de cosas que rebela su conciencia, su sensibilidad y su inteligencia. La esclavitud macilenta, no puede ser el horizonte del hombre peruano que también tiene un alma. Es la rebelión del escritor en favor de los oprimidos, de los "nadies" de su propia patria. Esta novela es clásica en América. Pasarán muchos años, formas y modas literarias pero la obra de Ciro Alegría estará presente, gran mural de esta América que espera la hora de su redención. La muerte de Ciro Alegría es una pérdida dolorosa para las letras americanas, pues, su novelas son ejemplares y no serán superadas.

CREADORES DE CULTURA EN AMERICA HISPANA—Por Pbro. Rafael Gómez Hoyos—Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada. Instituto de Cultura Hispánica. Bogotá. Colombia.

El presbítero Rafael Gómez Hoyos es un letrado verdadero, de aquellos que prolongan la herencia cultural de la Iglesia Católica. Dueño de una prosa castiza, de ennobecedores tonos poéticos, se ha entregado a una tarea creadora, de aquellas que llevan la semilla fructificadora. No se ha limitado a glosar textos con pesada erudición, fárrago de palabras que a nadie interesan. La cultura es orgánica o no merece llamarse tal en nuestro pobre medio, donde circulan ideas adquiridas en préstamo a otras inteligencias que dejaron su propia impronta, su rastreo, su siembra. El erudito yerto, acotador de fechas, giros, semánticas, no tiene sitio en el mundo moderno. El tiempo corre veloz y es preciso ser testigo y actor de la vida, de su esencia. Lo demás puede ser momificación, yerto análisis, mundo entelerido y fuera de toda circunstancia vital.

El presbítero Gómez Hoyos, lo demuestra en este libro, estima la obra de los hombres como una dimensión de la propia angustia. Forjadores y agonistas, que se hundieron hasta el cuello en el agua revuelta de su tiempo. Sin miedo a que su acción fuera considerada algo desorbitada, que rompía el gris rasero común. Por eso somos hijos de España, como lo apunta sagazmente este magnífico escritor. Con sus furores, encrespamientos, desolaciones. Pero siempre testificando, creando, anunciando. Herederos de España y no de sistemas políticos, tenemos que aceptar su herencia. Que no tiene nada de yacente. Sino que es vital, hilo conductor, algo orgánico, levadura que gobierna nuestros actos.

Tal como lo siente y escribe el escritor Rafael Gómez Hoyos, quien, basándose en la filosofía de la historia, nos demuestra cuánto debemos al legado hispano, a su morfología, su misticismo, su tremenda capacidad espiritual. No es hora precisamente de echar por la ventana alegremente una tradición que no tiene anquilosamiento, porque es sedimento vivo, entraña y furor que ennoblecen la vida del hombre, heredero de una cultura y un pensamiento religioso, suficiente, a veces desgarrador y tético, y otras, iluminador y profundo.

Magnífico libro este que atesora nuevas vivencias en la obra madura y resplandeciente del ilustre sacerdote, honra del clero y de las letras colombianas.

CUENTOS—Por Clemente Airó—Ediciones Espiral.
Bogotá. Colombia.

7 cuentos forman este nuevo volumen de la obra del escritor Clemente Airó. Ha publicado las siguientes obras: *Viento de romance*, cuentos 1947, *Yugo de niebla*, 1948. *Sombras al sol*, novela, 1951. *Las letras y los días*, ensayos, 1956. *Cardos como flores*, cuentos. *La ciudad y el viento*, y, finalmente *Cielos y gentes*, narraciones en 1964. Airó nació en Madrid, España, en 1918, pero se ha vinculado a Colombia, con ese fervor del español que siente nuestro país como parte de su propio existir. Ha sido varia la suerte de los libros de Clemente Airó. No podría decirse que cada nuevo título suyo es una superación, pero tampoco un regreso. Mantiene una línea intermedia, un tono propio, pero no deslumbrante. Salvo en *La ciudad y el viento*, donde alcanza una madurez, una fuerza, una hondura psicológica que son una hazaña en nuestro medio cultural.

Estos nuevos cuentos no agregan nada nuevo a la obra del novelista, ensayista y cuentista que es Airó. Temas desgarrados, frustraciones, menudeo de pasiones enanas, lo municipal, callejero y sórdido de vidas tiradas a cordel o bruscamente empinadas sobre la cresta líquida de acontecimientos que tratan de variar sus rumbos. Cosas que pasan en la calle y en las almas. Esperanzas rotas, pequeñas motivaciones intrascendentes. Lo horrible de vidas sin biografía, enterradas en sumideros pútridos, aleteantes o simplemente reptantes como babosas. Lo municipal que es sórdido, triste, amargo. Salivazos en el rostro, puerilidades. El escritor no ha trabajado estos cuentos con paciencia de artista. Sencillamente narra, cuenta cuentos tristes, de seres intrascendentes. Espejismos rotos y alucinaciones. A algunas de estas estampas les falta fuerza, más rebullicio de entraña desgarrada y suplicada.

El cuento *El quinto renglón* es magnífico. Corresponde a la realidad nacional, se incorpora al torrente circulatorio de nuestra comedia electoral. Es un cuento amargo como cicuta. De una verdad que aplasta. Goyesco o quevedesco. Un logro perfecto. Otros son, en cambio, diluídos en azorada acuarela, sin el empuje creador de muchas páginas de Airó. En toda forma es preciso leer este libro con título numérico, porque se hallan muestras de verdadero talento de escritor y un lirismo fino, bien casado con la realidad.

LAS IDEAS POLITICAS A TRAVES DE LA HISTORIA—Por Alirio Gómez Picón—Editorial A B C. Colombia.

Alirio Gómez Picón es un trabajador de la pluma. Pero también un adoctrinador de juventudes. No ha perdido el hilo conductor con las nuevas generaciones que son precisamente las que traen las nuevas visiones del mundo. le ha servido la cátedra universitaria como mirador y como experiencia preciosa en resonancias. Ha sistematizado sus ideas, dándoles cuerpo, organizándolas como doctrina. Es seguro que no estamos de acuerdo con muchas de su apreciaciones de los fenómenos históricos y el curso de las ideas. Esto no significa en manera alguna que desconozcamos sus méritos positivos en un país en el cual se vive de la garrulería, la simulación, sin proyecciones hondas, ni rutas para el porvenir. En verdad la literatura política como ciencia, ha tenido pocos cultivadores entre nosotros desde los albores de la Independencia. Descontamos los solitarios casos de Sergio Arboleda, Murillo Toro, Núñez, Caro, Samper, cuyo pensamiento medular desconocen totalmente las nuevas gentes.

Y esto no obstante que vivimos de la política, la cual ha sido el alfa y el omega de la vida nacional. Pero una política sin grandeza, al menudeo. Porque los colombianos hemos sido esclavos de teorías extranjeras. Lo nacional y fecundo y autónomo nos ha sido desconocido o escamoteado. Toda la historia de Colombia, si descontamos el pensamiento orgánico de Caro, Núñez y otros pocos pensadores, ha sido un delirio, una búsqueda de quimeras remotas y extrañas a nuestra circunstancia histórica. Ya es hora de que pensemos en el dolorido ser nacional y su propio acontecer. Tarea docente, germinal y auroral.

Gómez Picón hace un recuento del pensamiento político, arrancando de la antigüedad griega y pasando por todos los meridianos del pensamiento. No teme confrontar sistemas, formas, nombres, todo lo que es batalla germinal, creadora. Aunque muchas veces haya resultado estéril o simplemente odio de partidos, rótulos, gritos, gargarismos demagógicos. Pero como catedrático le apasiona la exposición de ideas y abre interrogantes a la juventud, en una hora incierta de materialismo, cuando la máquina y la técnica, hija del Diablo, amenaza con destruir al hombre y su medida espiritual.

Bien venido este nuevo libro de Alirio Gómez Picón, ejemplar trabajador, con vocación anunciadora y filial propia en las letras nacionales.

EL RETABLO DE MAESE PEDRO—Por Pedro Gómez Valderrama—Ediciones Espiral. Bogotá. Colombia.

Después de un largo silencio nos sorprende Pedro Gómez Valderrama con un nuevo libro, bautizado con este título. Es cierto que no es original y que muchos retablos de Maese Pedro andan por el mundo en mesa revuelta. Gómez Valderrama alquitara una prosa de firme señorío, que nos recuerda, sin proponérselo, a Stendhal. Sus relatos es verdad que no vienen a enriquecer la literatura colombiana en lo que esta requiere de formativo, de problemática nacional, de raíz y presencia de lo nacional. Son más bien un viaje delicioso por crónicas antañonas, galanterías como espuma, decires y comentarios de gentes que han apurado el sabor de las palabras y de las sentencias. Ningún encrespamiento hallamos en estos cuentos. Todo terso, ligero, con fondo de humor bien entendido. Ya que Gómez Valderrama gobierna las palabras con brida que sofrena todo ímpetu y desbordamiento.

Hay mucho de ingenio festivo en estos relatos. Un humor fino, algo como el escepticismo elegante de quienes ven pasar el río de las cosas sin meterse hondo en su alboroto y circunstancia. No se podrían negar los saladares de malicia, el sutil ingenio, la penetración psicológica de estos cuentos. Demuestra su autor un regocijado conocimiento de los buenos clásicos españoles, entre ellos Cervantes, Quevedo y Urabayen. Porque las historias gozan, en este libro de colorido y de picante gracia que pudiéramos decir andaluza.

Todo ello es verosímil, verdadero retablo trabajado con gracia y maestría. Claro está que nosotros deseáramos que Gómez Valderrama diluyera su ingenio, su sentido de la cabriola goyesca, en darnos personajes nuestros, carne, sangre, humor y sátiras colombianas. Porque la hora así lo exige de los escritores que ya no podemos recrearnos en temas ajenos a la punzante problemática colombiana.

Pero hecha esta observación, el retablo aludido es picante y contiene esa sal del mundo tan necesaria para regocijarnos y ablandar los malos genios y desarrugar ceños fruncidos. Buena gracia le hace este retablo a la literatura colombiana.

REVALUACION DE LAS ANTIGUAS CULTURAS ABORIGENES DE COLOMBIA—Por Jesús Arango Cano—Manizales. Colombia.

Hace bien Jesús Arango Cano, infatigable trabajador del espíritu, en reevaluar las antiguas culturas aborígenes de Colombia, y va siendo hora de que les demos a nuestros antepasados un tratamiento diferente. Eso de motejarlos de bárbaros, caníbales, ignorantes, sumidos en la caverna de la más completa negación de los valores positivos de la cultura, es una leyenda destruída, barrida por la realidad. Arango Cano, muy inteligentemente por cierto, compara lo que fueron otras culturas del Viejo Mundo y resulta de sus apreciaciones que también eran bárbaros, adoraban a los

elementos, estaban gobernados por supersticiones y crueldades. Babilonia, Persia, Egipto, la gran cuenca del Mediterráneo, estimadas como culturas perfectas, estaban gobernadas por el miedo, por los más extraños y feroces ritos y costumbres que tenían semejanza con pijaos, calimas, chibchas, quimbayas.

Con solo ver lo que dejaron como trabajo los pueblos aborígenes, se demuestra que tuvieron sensibilidad, amaron el arte en el cual descollaron prolijamente, gobernaron grandes porciones de la cultura. No eran simplemente bárbaros, antropófagos, sino que supieron legarnos una obra en la cual admiramos la inteligencia, el sentido estético, la noción de la belleza en diversas expresiones. Su orfebrería es bella. La cultura agustiniana nos habla de una raza abolida que tuvo una noción muy clara de la escultura, de la expresión de formas humanas, de una imaginación creadora y muchas veces sutil.

Cultura es expresión de formas, manifestación creadora del espíritu. En este sentido las razas abolidas de Colombia, cumplieron una tarea mayestática, como lo hicieron los incas y los mayas y otros pueblos que tuvieron una noción espiritual altísima de su tarea. Este libro de Arango Cano, así lo demuestra en forma verídica.

DULCINEA Y OTROS POEMAS—Por Ignacio B. Anzoátegui—Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid. España.

Para el público colombiano culto, el nombre del gran poeta y ensayista argentino Ignacio B. Anzoátegui, es ampliamente conocido. Algunos escritores han pretendido en vano imitar sus formas poéticas, de una transparencia diáfana, fruto de una maravillosa sensibilidad y de una cultura totalmente formativa. Anzoátegui domina con maestría el cuento, el ensayo y la poesía. Su mensaje literario tiene hondura y se alimenta de raíces vivas, nutriéndose de lo germinal de su propia substancia. Un lento vuelo de ángeles se pasea por estos cielos poéticos, que semejan cristales molidos por las manos largas y finas de una doncella suspirante de amor. Pero no se crea que su poesía es remedo de otras voces, sino que le viene al poeta de su contemplación del mundo y de cierta y noble honestidad intelectual llamada a perdurar en las letras de América. Maneja también una prosa cernida, adelgazada por una meditación que resulta un alambique sutil que va escanciando gotas de la mayor pureza intelectual. Contempla a Dios como si estuviera en un retablo gozoso de navidad con pastorcillos alados, animales pacíficos, lenta floración de pinos y de estrellas. Tiene su poesía raíz cerebral y un quieto deslumbramiento que la acerca a la transfiguración del vocablo convirtiéndolo en música de clavicordio.

Anzoátegui pertenece a la escuela de los grandes escritores argentinos: Mallea, Borges, Ezequiel Martínez Estrada, González Lanuza, Marichal, Esteban Ratti y otros de la misma alcurnia intelectual. No es la suya poesía imitativa remedo disimulado de la voz de la generación española del siglo XX, sino poesía que ha pasado primero por el cerebro, fruto de la introspección, de la honestidad y de la profunda vocación poética. Transcribimos para deleite de nuestros lectores dos magníficos poemas del libro que generosamente nos ha enviado el gran escritor argentino:

TERCETOS EN LA MANERA DE AMOR DE GARCILASO

*Ojos dorados fueron los que un día
guardar quisieron generosamente
el triste amor de la mirada mía.*

*Hombros de mármol fueron de mi frente
almohada entonces donde repartía
las claridades de la gloria ausente.*

*Calor de paz me adelantó en su mano
y entre sus brazos me asaltó el destino
de encadenarme con el amor tirano.*

*(Calor de paz y halago mortecino,
cansado amor y corazón lejano...
Solo queda un temblor en el camino).*

*Hombros sus hombros que soñara tanto,
ojos sus ojos que me dieron vida,
brazos que sostuvieron mi quebranto.*

*Hoy, en la falda de la paz florida,
recuerda el alma a orillas de su llanto
el oro muerto de la despedida.*

RETABLO DE NAVIDAD

Confiésame, pequeño

*Que tienes miedo y frío, y que te vencería el sueño si no
fuera porque el miedo y el frío son más fuertes que
el sueño.*

*Aquí estoy, entre magos y pastores y estrellas y corderos
Y desveladas flores y ángeles del aire reclutados en todos
los senderos.*

*Aquí estoy, junto a Ti, con el alma de hinojos,
Mirándote y mirándome en tus ojos.*

*Y tú me miras, Niño. Tú me miras
Y apenas si me atrevo a callar, temeroso de remover la
luz en que respiras.*

Miras el desaliño

*De mi carne, miras el desaliño de mis ojos. Y Tú me
miras, Niño.*

*Y miras a los magos revestidos de armiño y a los pastores
Vestidos de pureza, y miras a los ángeles y a las flores*

*Y les ordenas que me alberguen en portales
Encendidos de nácares y de rosales.*

Y me sonrías

Niño,, en la noche punteada de alhelíes.

*Y me dices: —No temas. Yo temeré por ti y esconderé
mi cara entre las manos para ocultar mi llanto.*

*¿Por qué me miras, Niño? ¿Es que acaso ya sabes que
sumaré a tu sangre derramada la culpa de mi alma
y el bofetón de mi quebranto?*

*Yo lo se, mi pequeño. Yo se que por encima de toda mi
esperanza he de entregarte.*

Que no me queda nada sino un desesperar y un esperarte.

*Y Tú me miras, Niño. Y me tiendes los brazos y para
Ti reclamas mi angustia y tu agonía.*

*Y me ofreces tu clara bienandanza como dueño que eres
de mi servidumbre y tu capitania:*

*Como dueño que eres del antiguo silencio que desciende
De la cara del Padre y en alas de tus manos se suspende.*

Tú me miras, pequeño, y tienes miedo y frío.

*Pero una hada me dijo que eras mío. Que te hablara en
la flor estrujada de rocío.*

Y en la nube viajera

Y en todo lo que fuera conciliación de invierno y primavera:

En la tierra que canta

Y en la paz que a tu encuentro se adelanta.

*Porque el hada me dijo que el Angel de las Escrituras
Había dibujado en el jardín de infantes de los sueños un
pizarrón con orlas de pájaros y rosas que decía:*

“Hosanna a Dios en las alturas”.

CHAMBACU, CORRAL DE NEGROS—Novela por
Manuel Zapata Olivella—Editorial Bedout. Colombia.

Tiene garra, aspereza, fuerza, esta nueva novela de Zapata Olivella. Pero carece de densidad, de aquellas dimensiones propias de las grandes novelas americanas. No obstante que el tema, los personajes, son colombianos, y, en todo caso barro cocido del trópico. Pero hallamos inexplicables vacíos en la novela, aquel don de síntesis, ese frotamiento interior del cual resulta la llama de los grandes novelistas de esta América eruptiva y violenta. Novela claro que lo es por sus cuatro costados. Pero no la mejor de Zapata Olivella, quien, estamos de ello cierto, podría darnos obras de más aliento, más nítidas, de mayor madurez y desgarramiento. Ya es hora de que este novelista entre de lleno en el mundo telúrico y en el conflicto de sus gentes. Ama al pueblo y este asoma su faz curiosa o huidiza en muchos de sus relatos. Pero falta algo, no logra el mensaje definitivo.

Zapata Olivella anda en el rastreo de la verdad. Como la tremenda certidumbre de un tiempo duro, en el cual todos los caminos de la evasión están cegados por altos y foscos muros. El pueblo, de boca innumerable, asoma en esta novela con sus pasiones, sus conflictos, sus desvelos inconscientes. Pero aún no estamos en la gran línea de templado rigor que puede esperarse de este escritor colombiano. Es cierto que ha enriquecido su vocabulario, tan escueto en otras de sus obras. Parece brillar un fondo poético en monólogos, sumideros del alma, terror de mina de muchos de los personajes de esta nueva novela suya. Pero falta más. Algunos vacíos nota el buen lector. Y ya es hora de que este escritor nos de todo su mensaje, con sus tremendas dimensiones humanas. La vida pasa y de pronto envejecemos queriendo arribar a la tierra prometida de la gran novela.

No afirmamos que el *Chambacú, corral de negros*, sea novela mediocre. Tiene aliento y muchos de sus personajes crujen como viejos ébanos que claudicaron frente a otras formas de civilización manual. Pero falta algo más. Esperemos mejores cosechas de este verdadero novelista colombiano.